



Francisco Bustos

■ Barbara Nissman participó en el Festival Internacional Sala Beethoven.

Logra pianista ejecución memorable

GABRIEL RANGEL

Ejecutar un programa con una obra de dificultad alta es parte de lo que cualquier concertista incluye en su recital. Que todas las obras hayan sido en esa línea y, además, con una ejecución memorable, realmente sucede muy poco.

Éste fue el caso del concierto de la pianista estadounidense Barbara Nissman, dentro del Festival Internacional Sala Beethoven, el

martes en el Auditorio San Pedro.

De inicio se agradece que haya elegido música del húngaro Béla Bartók. En la suite “Out of Doors” predomina el carácter folclórico y percusivo, lo cual Nissman logró transmitir.

Siguió la “Sonata en Si menor”, de Franz Liszt. Hacía tiempo que no escuchaba una interpretación tan balanceada y elocuente.

La segunda mitad incluyó música del argentino Alberto Ginastera, algunas de sus Danzas Argen-

tinias, Op. 2, y la “Tercera Sonata”, dedicada a la propia Nissman. En esta última, los saltos de octava y glissandi son para atemorizar a cualquiera, sin embargo, ella lo hizo con una gran solvencia técnica.

Cerró con otra obra de bravura: la “Sonata No. 6, Op. 82”, del ruso Sergei Prokofiev, un verdadero tour de force que dominó perfectamente.

La sonora ovación de los asistentes que ocuparon la mitad del recinto le hizo volver en dos ocasiones.